



Juntos, en comunidad de fe

Domingo XXIII Ordinario. 10 de septiembre.

En este domingo, se nos invita a descubrir y valorar actitudes que nos enseñan a vivir en comunidad, tales como el cuidado hacia el prójimo, la prudencia y la delicadeza. Son valores evangélicos que se nos invita a practicar en comunidad, especialmente cuando cometemos errores, viviendo así la experiencia de la corrección fraterna. Reflexionemos con atención sobre este texto de Mateo.

Evangelio de Mateo 18, 15-20

Si tu hermano ha pecado, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se decida por la palabra de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como un pagano o un publicano. Yo les digo: «Todo lo que aten en la tierra, lo mantendrá atado el Cielo, y todo lo que desaten en la tierra, lo mantendrá desatado el Cielo. Asimismo, yo les digo: si en la tierra dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa, mi Padre Celestial se lo concederá. Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos.



Para meditar:

- En estos versículos se nos presentan pautas prácticas para vivir en una comunidad fraterna, a la que somos continuamente convocados. Estas indicaciones nos enseñan cómo abordar y resolver nuestros conflictos valorando a cada individuo de la comunidad, siguiendo el principio de que "la preocupación nace de sentir al hermano como uno, cuya suerte me pertenece".
- El evangelio también se nos presenta oportunamente para orar y valorar nuestra comunidad, la que el Señor nos ha regalado para caminar en la fe. Seguramente no es perfecta ni la mejor, pero no es esa su meta. El Papa Francisco, en su homilía del 6 de septiembre de 2020, nos recordaba que la pedagogía de Jesús es la de la "recuperación". Subrayó que "los dos testigos son solicitados no para acusar y juzgar, sino para ayudar". La comunidad se vuelve entonces espacio privilegiado de vuelta, de cambio, y de recuperación.
- La corrección fraterna es un acto de amor que recibimos, y una oportunidad para el crecimiento personal, aunque en un primer momento no lo veamos. Ciertamente implica humildad de nuestra parte al recibirla, para poder apreciar los valores, perspectivas y experiencias de fe de otros. Estas interacciones enriquecen nuestro camino espiritual y también nos permiten ver más allá de las propias limitaciones y de visiones erradas con la que nos envolvemos en medio de la sociedad contemporánea. Un ejemplo palpable es la tendencia cultural a ver a los demás desde un punto de vista utilitarista, condición que algunos describen como "Homo economicus". La comunidad puede ayudarnos a ver más allá de este estrecho marco. No solo para dejarnos de considerar, y a la creación también, como simples "recursos", sino fortaleciendo nuestra relación de cuidado con todo lo creado.
- En este sentido, la comunidad juega un papel crucial. Para lograr una transformación profunda en nuestra vida y en la sociedad, es esencial que consideremos tanto nuestras acciones individuales como las colectivas. Como menciona Laudato Si: "La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria." (LS 219).

Patricia Pontiggia García. Santiago de Chile..

Para orar:

Señor enséñanos a dejarnos habitar por ti, haznos sensibles a tu paso en medio nuestra comunidad, para que junto a tu creación podamos decir, ¡alabado seas Señor, del cielo y de la tierra!